

Estimadas autoridades presentes,
Queridos profesores recién titulados,

Están llegando al final de la carrera. Como todo punto final, es también, un punto de partida. Así es la historia del ser humano, porque para él siempre una conquista se transforma en un nuevo desafío.

Quiero en esta oportunidad hacerles ver la importancia de dos de ellos. No digo que sean los únicos, pero me parecen que son esenciales. El primero podría decirse así: sean fieles a Jesús.

Fieles a su enseñanza, por supuesto. Él es la «Sabiduría» que viene del Padre. Sean fieles a su método, porque las formas importan tanto como los contenidos. Sean fieles al modo como Jesús enseñaba, como lo recordara Gabriela Mistral, cuando decía que «las parábolas de Jesús eran el eterno modelo de enseñanza: Usar la imagen, ser sencillos y dar, bajo apariencia simple, el pensamiento más hondo». Repitan: usar la imagen, ser sencillos y dar con sencillez el pensamiento más hondo.

Ser fieles a Jesús implica fidelidad a su enseñanza, a su forma de enseñar, pero sobre todo implica ser fieles a su persona. Que no haya secretos entre ustedes y él. Confiarle en la habitación secreta de la oración sus temores, sus heridas, sus logros y expectativas. Así verificarán en sus vidas que no son solo maestros, sino testigos, cumpliendo las sabias palabras de Pablo VI, quien decía que el mundo de hoy más que maestros necesita testigos, o mejor todavía, escucha a los maestros cuando son testigos.

El segundo desafío es semejante al primero. Sean fieles a los niños, a los jóvenes. Ser fieles a los estudiantes. Esto para mí es esencial. Significa no defraudar la expectativa de sentido que habita en ellos.

Ser fieles a los jóvenes significa saber reconocer el clamor de vida que habita en ellos, y no limitarse a dar soluciones, porque Dios es mucho más que eso. Ser fieles a ese anhelo de sentido que a veces se formula bestialmente, es hacer encontrar la sed con el manantial, es poner en relación el yo, el nosotros, con el Tú divino. No los defrauden con sucedáneos: soluciones prácticas, ideologías, ideas de moda. Todas esas falsas respuestas reducen el anhelo de infinito y terminan por empuqueñecer al mismo ser humano.

Lo último: No nos olviden. Porque nosotros, quienes hasta ahora les hemos enseñado, estaremos muy felices de aprender de ustedes. Y sean felices con su profesión.

Gracias.